
GAZETA

MARCIAL Y POLÍTICA

DE SANTIAGO,

DEL MÁRTES 24 DE NOVIEMBRE DE 1812.

*Año quinto de nuestra gloriosa Revolucion, y primero de
nuestra sábia Constitucion.*

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sr. Redactor : En la gazeta de vmd. n. 82 he visto por casualidad el anuncio de una representacion hecha por el general Ballesteros á la Regencia , en que manifiesta que no quiere reconocer al Lord Wellington por generalísimo de los exércitos españoles ; y como por la deplorable situacion en que me hallo (1), igooro los antecedentes ; pues mis cortísimos maravedises no me permiten tomar los papeles públicos , ni ménos alternar con quien pueda darme noticias , soy el último que sabe los acontecimientos nacionales con certeza : así , no pudo menos de causarme grandísima sorpresa el citado suceso , y hacerme pasar muchas horas debanándome el cerebro en discurrir las causas desagradables y dolorosos resultados del asunto en quèstion. Si Sr. Redactor : yo que habiendo sido desde mi infancia dado á las investigaciones , y que á favor de muchos desvelos , riesgos y fatigas pude , á pesar de la vigilancia inquisitorial de los enemigos de las luces , hacerme capaz de la dignidad é imprescriptibles derechos del hombre , desde cuyo momento declaró en lo íntimo de mi corazon , con ódio inextinguible , la guerra al despotismo y tiranía , resuelto firmemente á morir antes que perseverar baxo la dominacion de déspotas ó conquistadores des-

(1) Gracias á los..... buenos Españoles.

cubiertos ó simulados ; que constante en mi resolucion he sufrido por la amable independenciam quantas desgracias y horrores son imaginables , pues mis espantosas aventuras fueron aun mas horrendas que el patíbulo ; y yo en fin , que sin haber solicitado , ni solicitar jamas sueldos , ni honores , he hecho , y estoy resuelto á hacer quantos sacrificios esten á mis alcances : viendo malogradas mis tareas , y á mi adorable patria zozobrando en la mas horrórosa tempestad , no puedo menos de exponer mi opinion á cerca de su remedio , despreciando todos los riesgos y horrores con que puede afligirme la cruel intriga. Sí señor mio : yo veo con sorpresa y asombro la representacion que vmd. nos refiere ; pues ella manifiesta por una parte , que el gobierno ha tratado ó trata de nombrar al Lord , generalísimo de nuestras tropas , lo que no puedo creer : por otra demuestra que si esto es cierto , el gobierno es demasiado incauto , y que aquel general se atreve abiertamente á desobedecer ; prueba nada equívoca de la debilidad del gobierno y de nuestra exposicion á caer baxo el poder de un déspota desconocido ; y por otra finalmente , me infunde el temor de que quien así se atreve á desobedecer , puede tener mas grandes y ambiciosas miras , pues aun fueron menos los principios del tirano de la europa , lo qual me es forzoso dudar mucho conociendo la virtud y patriotismo de dicho general.

En esta terrible confusion y conjunto de dudas , se agolpan á mi imaginacion tanto número de ideas espantosas , que erizándoseme el cabello , trémulo el pulso , palpitante el corazon y balbuciente la lengua , me pregunto : ¿ será posible que los hombres á quienes ha confiado la nacion su presente defensa y futura felicidad , sean tan débiles que la entreguen incautos á la merced de un amigo , sin contemplar los riesgos á que la esponen en crisis tan delicada , y sin acordarse de lo sucedido á España , con Roma y Cartago (1) ; ó tan tímidos y pu-

(1) Quando los grandes imperios de Roma y Cartago eran dueños , el uno de Africa y los mares , y el otro de gran parte de la tierra , se disputaron el dominio universal ; y habiendo sido España sucesivamente aliada de entrambos , al fin , por su demasiada confianza y desunion entre sí , fue devorada por uno y otro imperio , pues la gran Sagunto y sus moradores se entregaron á las voraces llamas por no rendirse al bárbaro cartagines Anibal : la Lusitania fué devorada por la perfidia Romana ; y los heróycos Numantinos con su patria , se entregaron al fuego por no humillarse á Escipion.

silánimes, que desconfiando de sí, y olvidados de lo ocurrido á sus antecesores, quieran imitar la conducta y abominable confianza destructora de éstos? ¿Será acaso la falta de hombres capaces de mandar quien los obligue á tan temeraria medida? ¿Podrá tal vez el gobierno ingles haberlo solicitado, y ellos aspirar tan solo á complacerlo? por qué... Pero no es posible que tenga ni uno, ni otro gabinete tan ingrato procedimiento con un pueblo magnánimo y poderoso, que al paso que no lo merece es incapaz de tolerarlo. ¿Habrá acaso, la nacion británica solicitándolo, viendo el desorden en que nos hallamos, por querer dar al mundo una irrefragable prueba de su incomparable generosidad con nuestra redencion, desmintiendo por este medio las imputaciones que le hace su malicioso adversario? Sí, ésta y no otra será la causa, si se ha tratado de tal nombramiento. ¿Pero nosotros deberémos consentirlo? No, amados conciudadanos, de ningun modo debémos convenir en semejante oprobio.

Yo creo, sin violencia, á la Inglaterra capaz de tanta grandeza y virtud, y al reconquistador de Badajoz, á ese magnánimo militar, dotado de todos los talentos y valor indispensable para dar competente y enérgico impulso á los exércitos de las tres naciones aliadas: no dudo ni un solo momento, que la virtud del Lord y de su invicta nacion, no será capaz de aprovecharse de los inmensos recursos que les facilita ese nombramiento para esclavizarnos insensiblemente, poniendo á su arbitrio toda la fuerza y poder nacional. Tampoco creo que teniendo á su mando todos los exércitos nuestros, exija que las provincias pongan á su disposicion los ramos relativos al suministro y manutencion de las tropas, só color de que estén mejor asistidas, y que por este medio quede reducido el gobierno y la nacion á los preceptos justos ó injustos de sus aliados; ni menos puedo figurarme, que en tal caso serán desatendidas nuestras tropas y solicitudes, logrando solo sus pretensiones los que sigan el partido ingles, con preferencia al bien de la madre patria, ó los que se alisten baxo las banderas inglesas, y que éstas se establezcan en todos los puntos de nuestros dominios, pues aunque hasta aqui las hemos visto en Badajoz, Alicante, Cataluña y otras partes del reyno, han sido solo producidas del entusiasmo y afecto á España de algunos comerciantes británicos, y no de la refinada y pérvida política de un gabinete: tampoco imagino que en nuestras mejores plazas y puntos de defensa pondrian guarnicion inglesa para sujetarnos; ni que sucederia con ellas en caso de desgracia ó desobediencia, lo que con Gibraltar

quando le perdimos, pues estoy ciertamente persuadido á que los que hoy rigen el gabinete de S. James son mas virtuosos y benéficos que los que los dirigian quando aquella usurpacion; y en fin, yo no creo, ni aun remotamente, al justificado Lord, capaz de imitar en la ambicion al bárbaro favorito de Carlos, que con el nombramiento de generalísimo se acabó de apoderar de todas las riendas del gobierno, ni quiero suponer al gabinete de S. James, que está manejado ciertamente por hombres llenos de rectitud, capaz de seguir las obscuras huellas del pérfido gabinete de las Tullerías, que se halla en poder del maquiavelico Bonaparte y de sus falaces satélites; antes al contrario creo de buena fé, que así el Lord como su gobierno se hallan animados del mejor deseo, y solo aspiran á mejorar nuestra suerte. ¿Pero podrán por ventura preservarnos de los innumerables males y desastres que infaliblemente han de producir la indispensable desconfianza, el disgusto de los pueblos, magistrados, ejércitos y generales al verse mandados por extrangeros de tan distinto caracter é ininteligible idioma? ¿Podrán libertarnos de las inevitables y ruinosas desavenencias, que son inevitables por el noble orgullo español, que viéndose humillado y abatido, apelará á los mas violentos recursos para derribar á sus opresores, acudiendo tal vez al desconcierto de sus planes, á la destruccion de los ejércitos y á la pérdida de batallas por desacreditarlos, viniendo á ser el resultado de ese injusto y destructor nombramiento, que los que serian sin él las fuertes columnas de la libertad y gloria nacional, se conviertan por su causa en devoradores de la patria? Y aunque nos figurémos por un momento que nada de esto sucederá, y que los españoles que por naturaleza son altivos é indomables, y que criados en los tizapos de la corrupcion de su desgraciada patria, están hechos á subscribir á todo por conseguir el lógro de sus deseos, se desnudan como por máquina de sus costumbres y pasiones, transformándose en un momento en modelos de virtud y sumision al gobierno ingles, ¿se mejorará por eso nuestra suerte? No por cierto: no nos engañémos, esperando de agenas manos lo que tenemos en las nuestras. Yo le concedo al Lord y á su gobierno toda la generosidad y poder suficiente para el lógro de tan difícil empresa, y á los españoles la virtud y moderacion necesaria; pero amo mucho el honor de mi nacion para acceder á semejante baja. ¿Estamos por ventura destituidos de medios para salvarnos? ¿Podrá la gran Bretaña libertarnos, sin que nosotros hagamos los mismos sacrificios, que son indispensables para re-

cobrar la libertad por nuestras propias manos? ¿Podrá el gobierno Ingles abandonarnos si nosotros cumplimos nuestros deberes en una lucha que le interesa á su nacion no menos que á la nuestra? No por cierto; la Inglaterra es tan interesada como España en abatir al tirano de la Francia, y no perdonará medio para conseguirlo: pues si esta generosa nacion no puede abandonarnos, ni nosotros reusar los grandes y penosos sacrificios, ¿á qué renunciar con tanta bajeza la gloria adquirida con admirable heroismo? ¿A qué malograr el precioso fruto de tanta heroica sangre como hemos derramado y derramarémos bajo la direccion inglesa? ¿Creemos acaso que la Inglaterra prodigará á torrentes la apreciable sangre de sus hijos, y las quantiosas sumas de su erario y comercio para próteger nuestra abominable pereza y codicioso egoismo? No por cierto; aquel sabio gobierno conoce nuestros innumerables recursos, y con ellos hará la guerra con ventaja de su nacion y eterno oprobio de los que teniéndolos en sus manos, no han sabido aprovecharse de ellos. ¿Verémos en tal caso el claro y delicioso dia de la total independencia nacional, ó será España siempre una hermana menor de su aliada, sujeta al menos á obedecer sus preceptos, qual otra Rodas con la república Romana? ¿Florecerán en tal caso nuestra industria, marina y comercio, ó...? Apartémos la vista de tan desagradable quadro, y busquémos el modo de evitarlo.

La pureza, talento y energía del gobierno, la pronta execucion de sus decretos y el sacrificio de nuestros intereses y reposo, son los únicos medios de salvarnos: apelémos á ellos si deseamos la libertad.

¿Es acaso tarde ó imposible el poder usar de ellos? ¿No está á nuestros alcances el dar competente impulso á la máquina del estado? ¿Pues por qué no la ponemos en el preciso movimiento, para que trabajen como deben todos sus resortes, y lograremos ver la aurora de nuestra independencia?

Pero ¡ah! ¿cómo se ha de gobernar con acierto la nave de un estado en que casi todos los funcionarios públicos creen que los destinos, empleos ó comisiones son para ellos, y no ellos para los empleos y comisiones? ¿Cómo ha de haber generales en una nacion donde no se castiga mas que á los miserables; donde á pesar de tantas y tan desgraciadas batallas en que se han perdido exércitos y provincias, no se ha degradado ni á un solo Brigadier; donde despues de tantos consejos de guerra, jamás ha parecido un reo de graduacion; donde tantos empleados solo tratan de ascensos y de pagas; donde los que jamas debieran

haber aparecido á la faz pública , viéndose con elevados destinos y graduaciones , se atreven á decir públicamente que están agraviados del gobierno por falta de premio , quando aquel en nada es tan culpable como en haberlos favorecido ; donde tan pocos se conocen que trabajen por la gloria de cumplir con sus deberes , y en que no se executa tan laudable virtud quando este es el solo camino de la prosperidad ; donde los intereses de los que tienen los primeros destinos y riendas del gobierno , son opuestos al bien general de la nacion ; donde tienen las primeras magistraturas , algunos que no solo llevados de su ambicion ó prurito de mandar , minaron desde el principio de nuestra santa Lucha , con guerra civil é intestina el edificio de nuestra felicidad , siendo causa de los desastres sucedidos en tiempo de la central , y de la primera regencia , sino que por su codicia ó debilidad obedecieron y juraron al intruso gobierno ; donde el mayor motor, por su debilidad , de las desgracias de América en vez de castigo ocupa uno de los primeros y mas condecorados destinos: donde los perversos hijos de la inunda corte de Godoy , y los rancios ratineros poseen los mas de los empleos de condecoracion ; y en fin , donde los primeros que debieran dar exemplo de patriotismo y subordinacion , hacen alarde de desobedecer impunemente por medios indirectos las mejores leyes y providencias : díganlo los ningunos efectos que han causado tantas y tan sábias providencias como ha dictado el augustó congreso nacional : dígalo la contribucion extraordinaria de guerra , y dígalo la ciudad de Santiago , en que todavía existen en el balcon de las casas consistoriales el escudo de armas arzobispaes , y en el monte de Sta. Susana el rollo , que denota Señorío , sin que haya habido quien derribe aquellas muestras de la soberbia mundana de los malos imitadores de S. Pedro , aquellos detestables borrones de la especie humana , aquellos aborrecibles testigos de la degradacion de los hombres , y aquellos abominables testimonios del desprecio con que los indignos del nombre español miran las leyes que favorecen á este pueblo noble y generoso. Si , augustó congreso , tus leyes y decretos son menospreciados y desobedecidos : en vano en tu seno se fatigan los verdaderos padres de la patria en sancionarlos , pues no se ven jamas executados : tus officiosas tareas y agitados debates , en vez de ser el bálsamo de la vida que sanase el cuerpo político del estado , hacen los officios del mortífero beleño , que adormeciendo los sentidos conduce insensiblemente al último exterminio. Si , tú llevas la nacion á su ruina ; tus sabias leyes por

desobedecidas, disgustando á los unos y adormeciendo con la esperanza á los otros, conducen á todos insensiblemente al precipicio: de tu centro sale la total desolacion de la patria: tu memoria, en vez de los elogios que merecen tus sabias deliberaciones, tendrá la exécracion de la posteridad, y las maldiciones de todos los que perecen por tu debilidad: disuélvete, pues, si no te hallas capaz de hacer obedecer tus leyes, pues tu existencia en este estado de debilidad en que yaces, nos devora mas que favorece: abandonáanos, sino tienes vigor para triunfar de las mezquinas y viles pasiones de los iniquos, que se oponen á la execucion de tus decretos: déxanos solos sumergidos en nuestras desgracias; que á impulsos de la desesperacion, no faltarán Pelayos que nos libren, ó Viriatos, Minas y Empecinados, que ya que no nos salven del todo, nos preserven al menos del negro borron de la esclavitud, enseñándonos á morir libres, cubriendo de gloria nuestras cenizas y á la nacion que debemos la existencia, digna de mejor suerte; en fin, no perseveres en el estado, que hasta aquí, sino deseas nuestra esclavitud; pero ¡ó sábio y Augusto Congreso! no es posible esperar de tí, un procedimiento tan contrario á tus heróycos principios y sublimes tareas: yo sería injusto en creerlo así; pues, aunque conozco bien á mi pesar, que en tu seno hay seres débiles é incapaces de grandes empresas, sé tambien con sobrada certeza que hay otros, cuyo heroismo y firmeza es capaz de todos los sacrificios necesarios, y que no perdonarán medios, por arduos y arriesgados que sean, hasta lograr la gloria y prosperidad de la nacion; pues están firmemente persuadidos, á que todos tenemos estrecha obligacion de sacrificar, hasta nuestras vidas, por el bien de la patria; y que si el miserable soldado la expone á las filas enemigas sin esperanza de recompensa alguna, y sin otro premio, que el hambre, la desnudéz, trabajos y desprecio que recibe de los insensatos, con mucha mas razon deben exponerla á mayores riesgos aquellos que mereciendo la confianza de sus hermanos, y coasociados, obtienen el mas alto honor que hay en la tierra, siendo los depositarios de las facultades de éstos, y teniendo en sus manos la ruina ó prosperidad de sus comitentes. Sí, benéficos y enérgicos representantes de vuestros pueblos, vosotros bien sabéis que teneis obligacion de sacrificar aun vuestras preciosas vidas por la patria, y que el que no lo haga así en caso necesario, es indigno no solo del alto ministerio que se le ha confiado, sino del excelso nombre español. En vosotros se funda toda mi confianza, y la de los buenos ciudadanos: vosotros que tuvisteis valor pa-

ra atacar con fáz serena al envejecido despotismo y empezar á demoler el bárbaro Alcazar gótico, lo tendreis tambien para consumir vuestra prodigiosa obra. Romped de una vez la cadena de iniquios que se opone á vuestras resoluciones: no os arredre el aspecto de los egoistas, ni temais á un corto número de esculapios del lascivo Godoy, que prefiriendo sus aumentos al bien de su patria, son la roca en que se estrellan vuestras resoluciones. Un pueblo grande y generoso que entrega en vosotros su confianza, las sostiene, y solo espera vuestro impulso para deborar á los que no han exterminado ya por amor al orden y respeto á sus representantes: destruid pues, ese conjunto de viles, que se oponen á nuestra prosperidad, no os cause temor su muchedumbre, que comparada con el pueblo sano, es cortísimo el número; y todos son cobardes almas baxas, obscurecidas, sin otro apoyo, que el de su negra y detestable intriga, quando á los que defienden nuestras justas leyes, no les aterran los grandes y agurridos exércitos, los males y desastres, ni el funesto cadahalso les horroriza. Alzad de una vez el inexorable brazo de la justicia: haced que descienda la soberana Astréa, y se coloque en el trono español; solo ella podrá sacarnos victoriosos. En vano acudiréis al asilo y poder de Inglaterra, pues aunque se reuna con todas las fuertes naciones, no nos dará jamas la independencia y prosperidad que deseamos: nosotros solamente tenemos facultad para adquirirla, pues las demas naciones, podrán librarnos de Bonaparte, pero no de la esclavitud. Emplead pues ilustres representantes los innumerables recursos, que hemos depositado en vuestras manos, y triunfaremos de nuestros enemigos declarados, ó encubiertos, extrangeros y naturales. Encargad la execucion de vuestras providencias á hombres libres é interesados en su cumplimiento, y las vereis inmediatamente obedidas, causando los felices efectos que deseamos. Si, amados conciudadanos, no nos queda otro modo de salvarnos: entregar el mando á hombres que solo aspiren á la gloria de cumplir con sus deberes, y separar del gobierno á esos odiosos Godoyanos y rancios rutineros, ó doblar el magestuoso cuello á sufrir el oneroso é insoportable yugo del primero que tenga poder, ó sagacidad para esclavizarnos.

Roguemos á los Padres de la Patria: elevemos el lamentable grito á sus benéficos oídos: no cesé el hórrido lamento hasta conseguir este único medio de nuestra redención: obliguémoslos á romper el nudo gordiano que estorva nuestra felicidad; y en aquel momento veremos trasformada en todo nuestra suerte. Los débiles, dispersos, desnudos y mal llamados exércitos, serán fuertes, lu-

cidas y aguerridas legiones , que darán terror , no solo á las tropas del tirano , sino á todas las naciones de la Europa ; los malos , ineptos y corrompidos gobernantes , serán el centro de la sabiduría , justicia y rectitud ; los perezosos , avaros é indolentes , egóistas , serán oficiosos , liberales y sensibles ciudadanos , que corran ansiosos á remediar el hambre y desnudéz de sus afligidos hermanos , sacrificando en las aras de la adorable patria sus bienes y riquezas : los humildes , tímidos y apocados españoles , recobrarán el noble y generoso orgullo que eleva y hace fuertes y justos á los hombres. Los desolados pueblos recobrarán mayor esplendor de sus propias ruinas , la nacion entera subirá al grado de gloria y poder mas eminente ; el reconquistador de Ciudad-Rodrigo , el héroe de los Arápiles , ese sábio y valeroso general se gloriará de ser compañero de los nuestros , sin desear el mando de ellos : un sábio y profundo estado mayor general , ó una junta de instruidos generales de las tres naciones , será el punto céntrico , que dirija el impulso de todos los ejércitos , sin necesidad de renovar el odioso nombramiento de generalísimo , que recuerde los tiempos de nuestra degradacion y al monstruo que devoró las preciosas entrañas de su patria : la nacion británica se felicitará de tener en España una grande y generosa aliada que le compense los apreciables sacrificios , con su eterna , recíproca y equitativa fraternal union ; y la España en fin , respetada de todas las naciones de la tierra llegará al colmo de su felicidad , presente , futura , y duradera.

Santiago y noviembre 16 de 1812. — F. R. D. I.

NOTICIAS.

Gazeta extraordinaria de Londres de 12 de noviembre de 1812.

Hoy se ha recibido un despacho de S. E. el general vizconde de Cathcart embaxador extraordinario y plenipotenciario de S. M. en la corte de San Petersburgo dirigido al Lord vizconde Castle-reagh uno de los principales secretarios de estado de S. M. cuyo tenor es el siguiente.

San Petersburgo 27 de octubre de 1812. Milord : Tengo la satisfaccion de anunciar á V. S. que en este momento se están haciendo salvas de arullería y mañana se cantará el *Te Deum* en la catedral por una muy brillante accion entre las guardias avanzadas de los ejércitos frances y ruso el 13 del corriente en la qual la primera , baxo las ordenes de Murat fué derrotada con gran

pérdida, y por la reconquista de Moscow conseguida por el general Winzingerode el 22 de octubre.

Aun no se ha publicado el boletín, pero tengo el honor de incluir una copia de la nota que recibí esta mañana de orden del emperador. Se me incluyó también una copia de una noticia oficial de la derrota del mariscal S. Cir, por el conde de Wittgenstein, y de la sorpresa de Polotzk el 20 de octubre y de haber sido rechazado el ejército del mariscal Maedoual por el general Stingel. El teniente general conde Wittgenstein fue promovido á la clase de general de caballería y ayer se cantó el *Te Deum* por la victoria que ha conseguido.

Parece que el príncipe Schwarzenberg se retiró hácia el poniente dexando algunos cuerpos que han sido cortados; que la provincia de Volhynia está enteramente libre de enemigos; y que el almirante Tchichagoff pudo haber llegado á Minsk el 21 de octubre ó muy luego despues. Tengo el honor de ser, &c. *Cathcart.*

Copia de la nota remitida por el emperador.

Petersburgo 27 de octubre de 1812. = Noticioso el mariscal Kutosoff el 18 de octubre de que el cuerpo de Victor había salido de Smolensko, para reforzar el ejército grande; determinó atacar la guardia avanzada que se hallaba en frente de nuestro ejército, compuesta de 4500 hombres á las órdenes de Murat, con el designio de derrotarle, antes que se le incorporase Victor, y antes que Napoleon pudiese socorrerla con el grueso del ejército; el ataque tuvo el éxito mas feliz: quedaron en nuestro poder 38 piezas de artillería y una bandera perteneciente al primer regimiento de cazeros: hicimos 1500 prisioneros, entre ellos un general; 2000 hombres quedaron en el campo de batalla. Nuestra pérdida es de muy poca consideración.

El 22 el cuerpo del general Winzingerode entró en Moscow y obligó á la guarnicion enemiga á evacuar aquella capital con tal precipitacion, que quedaron en nuestro poder los hospitales de los franceses.

Extracto del despacho del general conde de Wittgenstein dirigido á S. M. I. desde Polotzk el 20 de octubre de 1812.

Despues de una terrible accion de dos dias, gracias al Todo Poderoso, el mariscal S. Cir, está en la otra parte del Duina, y yo estoy en Polotzk con el ejército de mi mando.

El 6 del corriente dispuse que el teniente general príncipe Jascheil atacase con su destacamento al enemigo por la parte de la

aldea de Guravitehne , mientras el teniente general conde Sringell marchaba por la orilla izquierda del Dwina.

La guardia avanzada del enemigo me recibió en la aldea de Guravitehne de la que fué arrojada á sus líneas. La accion fué muy sangrienta ; principió á las 6 de la mañana y duró hasta la noche. Sostuve mi posicion ; y obligué al enemigo á retirarse á sus atrincheramientos , desde los cuales hacía un fuego de cañon muy vivo en todas direcciones. En la mañana siguiente no intenté nada , porque esperaba del teniente general conde Stringell atacase por la otra parte del Dwina como ha sucedido despues.

El arrojó al enemigo de la villa de Polonia , y le persiguió hácia Polotzk. Recibí esta noticia un poco antes del anochecer , y para aprovecharme de la situacion en que se hallaba el enemigo el 7 cerca de las 5 de la tarde lo atacué y lo arrojé de sus fuertes atrincheramientos , á cuyo suceso contribuyó mucho el movimiento del teniente general conde Sringell.

El enemigo se metió en la ciudad , que está cercada por una déble empalizada , en donde se mantuvo casi toda la noche , haciendo un fuego continuo de fusilería , desde las empalizadas y desde las casas. He dado órdenes para que mi artillería hiciese fuego , y por último dispuse que mi guardia avanzada asaltase la plaza en dos divisiones , la primera á las órdenes de los mayores generales Plastoff y Dievitch , y la otra á las de Riediger , coronel del regimiento de Húsares de Grodno. El teniente general Casanoba , luego que sus tropas estaban cerca de Polotzk , se arrojó sobre el enemigo , y fué el 1.º que entró en la ciudad. De este modo á las 3 de la mañana del 8 la plaza estaba en nuestro poder. La pérdida del enemigo debió ser muy grande , porque todos los sitios de la accion estaban cubiertos de cadáveres ; y segun lo que dicen los habitantes , todo el dia anterior se habia empleado en conducir heridos á la otra parte. El mariscal Guvion S. Cir tambien fué herido en un muslo.

Hemos cogido 45 oficiales superiores del estado mayor y 20 soldados ; de los primeros hay dos coroneles : hemos cogido tambien una pieza de cañon y una considerable cantidad de provisiones en los almacenes que el enemigo no tuvo tiempo de destruir.

La pérdida del enemigo hubiera sido mucho mayor si el teniente general , conde Stringell , hubiera podido perseguirle hasta Polotzk ; pero con grande sentimiento suyo fue detenido á una legua de la ciudad por hallarse con fuerzas enemigas superiores. Nuestra pérdida es de muy poca consideracion. Entre los generales han sido heridos el mayor general Balk en la cabeza , y el

príncipe Libizkoi y Hestrman con ligeras contusiones. El coronel Rote del 22 del gagers fue herido en un muslo; lo mismo el caballero Bedchanver. Morduin, comandante del 1.º de milicias de Petersburgo perdió una pierna por una bala de cañon.

Nada mas puedo decir de las tropas de V. M., que el que se han batido con el mas intrépido valor: que el 1.º de milicias de Petersburgo, á su llegada á mi campo fué distribuido en diferentes regimientos, y con alegría y satisfaccion de todos los cuerpos: estos guerreros se han batido con tal valor, que sus camaradas soldados viejos no los han podido aventajar, distinguiéndose de un modo particular en las columnas que atacaron á la bayoneta capitaneadas por el valiente senador Bibikoff. Hemos tenido pocos muertos, pero sí muchos heridos, y los mas por haber sido casi imposible detenerlos en las columnas, pues se arrojaban con el mayor ardor en las baterías y líneas del enemigo.

Tambien hay un despacho del teniente general conde Stringell, fecha 21 de octubre, detallando los particulares de la accion con el cuerpo de Macdonald en la orilla izquierda del Dwina, habiendo encontrado al enemigo el 7 cerca del rio Vchatch, le persiguió de acuerdo con el general conde Wittgenstein hasta cerca de una legua de Polosk, al mismo tiempo que este conde asaltaba la plaza. La extrema obscuridad de la noche le impidió ulteriores progresos, sin contar los muertos y heridos. El general Stringell hizo prisioneros un coronel, un oficial del estado mayor, 37 oficiales y 500 soldados. El teniente general recomienda en extremo el auxilio que halló en los hábiles esfuerzos del mayor general Fox.

Londres 12 de noviembre.

Algunos centenares de prisioneros españoles están empleados en el nuevo canal que debe unir al Rhin con el Ródano, y termina en Huninga.

La pérdida de oficiales franceses en la batalla de Borodino debió de ser inmensa. Hemos visto cartas particulares de París, recibidas al mismo tiempo que los diarios, que aseguran que casi todas las familias de la antigua nobleza de Francia estaban de luto por las noticias de los muertos en Rusia. (*Felicidad Bonapartina.*)

De París han salido para el ejército grande 500 molinos portátiles, de la invencion de M. C. Albert. Son sumamente ligeros, y se pueden conducir en carros de artillería.